

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Notas iniciales para la comprensión de la concepción freudiana de homosexualidad.

Messina, Diego.

Cita:

Messina, Diego (2020). *Notas iniciales para la comprensión de la concepción freudiana de homosexualidad. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/518>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/pdC>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# NOTAS INICIALES PARA LA COMPRENSIÓN DE LA CONCEPCIÓN FREUDIANA DE HOMOSEXUALIDAD

Messina, Diego

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se trata de una indagación bibliográfica con el objeto de elaborar las primeras notas para la comprensión de la concepción de homosexualidad en la obra de Freud. A partir de la hipótesis de que la concepción freudiana de la posición subjetiva ante la homosexualidad involucra como factor principal las demandas sociales, se pretende subrayar el modo subversivo con el cual Freud trató la temática en su momento, y de este modo recuperar sus desarrollos en los debates actuales que invitan al psicoanálisis a expresarse acerca la diversidad sexual.

### Palabras clave

Homosexualidad - Psicoanálisis - Demanda social - Diversidad sexual

## ABSTRACT

STARTING NOTES FOR THE UNDERSTANDING OF THE FREUDIAN CONCEPTION OF HOMOSEXUALITY

The present work is an inquiry into the psychoanalytic literature with the aim of developing the first notes for the understanding of the conception of homosexuality in Freud's work. On the assumption that the freudian conception of the subjective position before homosexuality involves as the main factor social demands, it is intended to underline the subversive mode with which Freud tried the topic at the time, and in this way recover their developments in current debates that invite the Psychoanalysis to speak about sexual diversity.

### Keywords

Homosexuality - Psychoanalysis - Social demand - Sexual diversity

### **La naturaleza de la inversión sexual.**

Freud inicia sus *Tres ensayos de teoría sexual* de 1905 esclareciendo su noción de «pulsión sexual» ya desde el primer párrafo del texto. Rápidamente desmiente que dicha pulsión sexual, en el caso de los seres humanos, advenga recién en la pubertad y que sus manifestaciones se puedan explicar solamente gracias al mero proceso de maduración biológica. Pero se sostiene en el pensamiento la meta de dicha pulsión: la «atracción irrefrenable que un sexo ejerce sobre el otro» (cuestión del *objeto sexual*) tiene como meta «la unión sexual», aunque todavía no hace mención de la función reproductiva (1990b, p.123). Esta *meta sexual* es el producto final de un extenso recorrido que se inicia

en la infancia y que, precisamente, configura dicha finalidad sin poder considerarla nunca más como un punto de partida biológicamente determinado.

A partir de este momento, Freud tiene la posibilidad de explayarse a lo largo del primer ensayo sobre la cuestión de las llamadas «aberraciones sexuales», las cuales se caracterizan por poder presentar desviaciones tanto en la dimensión del objeto sexual como en la de la meta sexual. La condición sexual reconocida como «inversión» es trabajada en primer lugar, como ejemplo de desviación con respecto al objeto sexual. Freud se refiere al hecho de que los invertidos juzguen su «conducta diversa» o «particularidad de su pulsión sexual» como «algo natural» (op. cit., p.124), y que por ese motivo muchos de ellos «defienden con energía su igualdad de derechos respecto de los normales» (op.cit., p.125); aunque muchos otros pueden presentarse manifiestamente en conflicto ante su propia condición percibida como una «compulsión patológica», dejando así abierta la posibilidad de pensar en un tratamiento posible (op.cit.).[i]

Contrariamente a lo postulado por otros autores de la época, Freud no considera atinado el uso indiscriminado, y por fuera de toda evidencia confirmatoria, que se hace de la noción de «degeneración» para referirse a los invertidos, coincidiendo con la posición de Moebius (1900) que afirmaba que el diagnóstico de degeneración tenía en estos casos una escasa importancia práctica. Freud tampoco se muestra de acuerdo con el establecimiento de un carácter innato que determinaría, por ejemplo, la «inversión absoluta», ya que eso implicaría una «renuncia a una concepción universalmente válida» que explique todos los casos de inversión (tanto la absoluta como la ocasional o también la llamada «anfígena»). El debate se establece y con él una línea de investigación: ¿acaso la orientación «invertida» de la libido está determinada por un factor innato, por ejemplo una degeneración nerviosa, o cabe la posibilidad de proponer un carácter adquirido para dicha orientación? (op.cit., p.127). La opción adoptada por Freud es la segunda, es decir que «la inversión sólo podría caracterizarse como una frecuente variación de la pulsión sexual, que puede estar determinada por cierto número de circunstancias vitales externas» (op.cit., p.128), como por ejemplo impresiones sexuales tempranas o algún tipo de influencia externa tanto favorecedora como inhibitoria, pudiendo incluso poner «en entredicho la existencia misma de una inversión innata» (op.cit., p.127). Por otra parte, hay que tener en cuenta la evidencia que demuestra que «muchas personas

están sometidas a esas mismas influencias sexuales [...] sin por ello convertirse en invertidas o permanecer duraderamente tales” (op.cit., p.128). Por lo tanto, se advierte el escaso alcance que posee la antinomia innato-adquirido para abarcar explicativamente todos los casos que plantea la inversión.

¿Cómo explicar entonces la naturaleza de la inversión sin caer en la hipótesis del innatismo, que parece pretender un improbable enlace original de la pulsión sexual con un objeto sexual determinado, ni caer en el postulado que afirma que múltiples influencias accidentales alcanzarían para la “adquisición” de la inversión?

### **La doctrina de la bisexualidad o del «hermafroditismo psíquico».**

Si bien la opinión popular afirma categóricamente que “un ser humano es hombre o es mujer” (op.cit.), la ciencia es capaz de desmentir dicha afirmación estableciendo que “cierto grado de hermafroditismo anatómico es la norma” ya que “en ningún individuo masculino o femenino de conformación normal se echan de menos las huellas del aparato del otro sexo” (op.cit., p.129). Estas consideraciones, según Freud, bien podrían dar pie para “transferir esta concepción al campo psíquico y comprender la inversión en sus distintas variedades como expresión de un hermafroditismo psíquico” (op.cit.). Pero Freud reconoce el peligro de efectuar una injustificada sustitución de un problema que debe plantearse en el terreno de lo psicológico por otro dirimido en el de lo anatómico. No solamente dentro del campo de la ciencia, sino que la bandera de la bisexualidad original anatómica era enarbolada por los movimientos de aquella época que luchaban por los derechos de los invertidos, bajo la consigna: «Un cerebro femenino en un cuerpo masculino» (op.cit., p.130). Dice Freud: “inversión y hermafroditismo somático son, en líneas generales, independientes entre sí” (op.cit., p.129). Y además, Freud advierte que la doctrina del hermafroditismo psíquico tiene como consecuencia presuponer “que el objeto sexual de los invertidos es el contrario al normal” (op.cit., p.131), no permitiendo así la comprensión tanto del carácter indudablemente psíquico de aquello llamado «virilidad» o «feminidad», como tampoco de la función que cumple, en el campo de la sexualidad humana, la portación por parte del objeto sexual de rasgos masculinos y/o femeninos en la determinación de la elección del objeto erótico.

En una extensa nota al pie de página agregada en 1910, Freud afirma que si bien el psicoanálisis no había logrado hasta ese momento “un esclarecimiento pleno sobre el origen de la inversión [...] ha revelado el mecanismo psíquico de su génesis y enriquecido sustancialmente el planteo del problema” (op.cit., p.132).[ii] Este pasaje da a entender, en primer lugar, que no debemos olvidar que una cosa es el problema del origen y otra muy diferente es el de la génesis, el cual implica la deducción de los mecanismos psíquicos involucrados. En segundo lugar, Freud demuestra estar mucho más interesado en el “enriqueci-

miento del problema”, por la vía de la exploración de la génesis (caso por caso), que en la proposición de una respuesta final y completa acerca de un origen único para todos los fenómenos investigados.

En función de esta prudencia científica, Freud decreta que el psicoanálisis “se opone terminantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como una especie particular de seres humanos” (op.cit.), ya que la consumación de una elección de objeto del mismo sexo es algo propio de todo sujeto, sea de modo manifiesto o inconsciente. La diversidad sexual manifiesta en los seres humanos no es otra cosa que el reflejo de la enorme multiplicidad de factores determinantes tanto de naturaleza constitucional como accidental.

Desde este punto de vista, ni siquiera el interés sexual exclusivo por el sexo opuesto se presenta como una obviedad sino que también se plantea como un problema que exige un esclarecimiento teórico. Por lo tanto, de querer establecer un punto de origen para explicar la diversidad sexual humana, en todo su abanico de posibilidades, bien puede postularse una “independencia [originaria] de la elección de objeto respecto del sexo de este último” (op.cit.). La observación de la infancia nos ofrece la evidencia de la existencia primordial de una disponibilidad “abierta” tanto de objetos masculinos como femeninos para efectuar la colocación de la libido. De este modo, Freud propone que “es lícito exigir que se separe, en el plano conceptual, la inversión del objeto sexual de la mezcla de caracteres sexuales en el interior de un sujeto” (op.cit., p.133). Esto significa que no debe confundirse, ni leer una relación de determinismo, entre la elección de objeto del mismo sexo y la presencia de caracteres sexuales secundarios y terciarios de un sexo en el otro, “hibrididad” cuya frecuencia se revela como bastante presente en todo sujeto (op.cit., p.129).

Como conclusión primera, y a modo de axioma psicoanalítico con respecto a estas temáticas, podemos decir junto con Freud que no debemos caer en la tentación de creer en una adecuación natural entre la pulsión sexual y el objeto sexual partiendo de la observación del caso establecido socialmente como normal de acuerdo a su regularidad. Dice Freud:

[...] entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino soldadura [...] debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este. (op.cit., p.134)

Esta referencia a la eficacia de los “encantos del objeto” en la elección de objeto erótico bien podemos vincularla no a la presencia en todo individuo de caracteres sexuales del otro sexo sino a las características típicas de nuestra sociedad moderna. En otra nota al pie de página de 1910, Freud diferencia la vida sexual de los antiguos de la nuestra, y afirma que “ellos ponían el acento en la pulsión misma, mientras que nosotros lo ponemos sobre el objeto. Ellos celebraban la pulsión [...] nosotros menospreciamos el quehacer pulsional mismo y lo disculpamos

sólo por las excelencias del objeto.” (op.cit., p.136).

En el último apartado del tercer ensayo, muy polémico por su título[iii], Freud afirma que la “atracción recíproca de los caracteres sexuales opuestos” puede tener un enorme poder en la prevención de una inversión permanente (op.cit., p.209), pero que dicho factor en realidad recibe su eficacia de otros mucho más determinantes. Es específicamente en uno de estos factores en el que deseamos hacer ahora particular hincapié, a saber aquel que Freud denomina como “inhibición autoritativa de la sociedad” (op.cit.).

### **El rigor del reclamo cultural.**

En 1908, Freud afirma en su texto *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna* que la rápida difusión de la neurosis en su época (que también podría ser la nuestra salvando ciertas diferencias) con seguridad puede ser reconducible a la moral sexual sostenida por la sociedad. Esta moral sexual “cultural” se define como “aquella cuya observancia más bien acicatea a los seres humanos para un trabajo cultural intenso y productivo” (1986b, p.163).

Si bien muchos autores reconocieron la relación entre la nerviosidad y los “progresos” culturales (Erb, Binswanger, von Krafft-Ebing), Freud añade que todas estas explicaciones se demuestran insuficientes para esclarecer el fenómeno ya que todos ellos eluden precisamente al “más sustantivo de los factores etiológicos eficaces [...] el influjo nocivo de la cultura se reduce en lo esencial a la dañina sofocación de la vida sexual” (op.cit., p.164). Nosotros podemos decir entonces que toda doctrina que desconozca el daño provocado por la sofocación de la vida sexual no es otra cosa que una teoría “nacida” de dicha moral sexual cultural, y es en este sentido que Freud propone ir más allá de dichas explicaciones.

Freud afirma que el fundamento universal de nuestra cultura es la sofocación de la satisfacción pulsional. La cultura demanda a los sujetos la renuncia a la satisfacción sexual directa, debiendo permutarla por otra meta no sexual mediante el mecanismo de la *sublimación* (op.cit., p.168). Ahora bien, “las fuerzas valorizables para el trabajo cultural se consiguen en buena medida por la sofocación de los elementos llamados *perversos* de la excitación sexual” (op.cit., p.169), pero ¿qué significación tiene para Freud el término «perverso»? Serán calificadas como perversas todas aquellas *desviaciones* respecto de la considerada “sexualidad normal”, pero no debemos olvidar el hecho de que *dicha normalidad es una exigencia cultural a partir de la cual se declarará toda desviación como nociva*.

Al formar parte del “plan cultural” la regulación de la función reproductora de la sexualidad, aquellas personas que a causa de una fijación infantil se hayan desabonado de dicha función serán denominados *perversos*, y a aquellos en los cuales “la meta sexual fue apartada del sexo opuesto” (op.cit., p.170) serán llamados *invertidos* u *homosexuales*. En el ascenso por la escalera que nos conduciría al ápice de la cultura se les prohíbe a los

sujetos todo quehacer sexual catalogado como perverso, lo cual obliga a que dichas tendencias se transformen en el objeto de la represión. De este modo, toda tendencia sexual perversa deberá padecer su denegación [*Versagung*], pero dicho proceso no hará más que elevar el valor psíquico de dichas satisfacciones sexuales (op.cit., p.173). Es en este texto de 1908 donde nos queda claro que aquellos “poderes éticos y estéticos” a los cuales el yo de los sujetos adscribe, y que tienen como objetivo la lucha contra la porción más refractaria e indócil de la pulsión sexual humana, se tratan de imposiciones de la cultura (op.cit., p.175). Desde este punto de vista, entendemos el origen de una noción freudiana en la cual nos enfocaremos a partir de este momento, a saber el «componente homosexual de la pulsión». Entendemos que dicha noción si bien tiene que ver con el establecimiento de una posición homosexual manifiesta en un sujeto, no debemos identificarla del todo con aquella condición que, por motivos argumentales, continuaremos denominando anacrónicamente como “inversión”. Por lo tanto, ahora nos enfocaremos en aquello que Freud supo reconocer como homosexualidad *latente* o *inconsciente*, la cual cumple una función en la producción de los síntomas neuróticos.

### **La pulsión «homosexual».**

Freud establece su famosa sentencia que reza que «la neurosis es el negativo de la perversión» (1990b, p.150), ya que los síntomas, definidos como “la práctica sexual de los enfermos” (op.cit, p.148), se forman a expensas tanto de la pulsión sexual llamada “normal” como de la sexualidad “anormal” o perversa. Por ello mismo, es lícito afirmar que en todos los neuróticos, sin excepción, es posible encontrar “mociones de inversión” conservadas en el inconsciente, como producto de “fijaciones de la libido en personas del mismo sexo” (op.cit., p.151); y además, junto a esta “inclinación a la inversión [que] nunca falta” también podemos pesquisar todas aquellas tendencias a la transgresión anatómica, tanto orales como anales, que bien pueden adquirir de acuerdo a la historia del sujeto una “significación homosexual” a posteriori.

El reconocimiento de la *elección de objeto homosexual inconsciente* le permitió a Freud el esclarecimiento teórico de un factor importante en la contracción de una neurosis. Existe una “fuerte disposición homosexual” en la constitución de los neuróticos, por lo que es esperable que en la clínica nos topemos con los “indicios de la existencia de una inclinación hacia el mismo sexo” (1990a, pp.53-54). En el desarrollo sexual, el destino “favorable” de la corriente homosexual debe ser su declinación paulatina (o su sublimación en el establecimiento de lazos de amistad y camaradería)[iv], pero eso mismo no garantiza que con posterioridad dicha tendencia no sea reforzada desde lo inconsciente[v], por ejemplo, a partir de la denegación de la satisfacción de la corriente heterosexual[vi]. Dice Freud:

[...] nunca he realizado el psicoanálisis de un hombre o de una mujer sin observar una muy acusada corriente homosexual de

esta clase. En mujeres y muchachas histéricas cuya libido dirigida al hombre ha experimentado una sofocación enérgica, por regla general hallamos reforzada vicariamente, y aun conciente en parte, la libido dirigida a la mujer. (op.cit., p.54)

Y más adelante afirmará en una nota en el epílogo del caso de Dora: “Antes de llegar a individualizar la importancia de la corriente homosexual en los psiconeuróticos me quedé muchas veces atascado, o caí en total confusión, en el tratamiento de ciertos casos” (op.cit., p.105).

En la epicrisis del análisis del pequeño Hans, Freud dice que es “inadmisibles distinguir una pulsión homosexual particular; lo que define a los homosexuales no es una particularidad de la vida pulsional, sino de la elección de objeto” (1992, p.90). En este momento tenemos la oportunidad de diferenciar conceptualmente la posición homosexual manifiesta (inversión) de la corriente homosexual que puede perdurar de modo latente luego de sufrir la represión. Freud no pretende poner en discusión la normalidad o anormalidad del “pulsionar” en los invertidos, sino que la inversión (masculina) debe caracterizarse por una *imposibilidad subjetiva de renunciar a la semejanza genital del objeto sexual con la propia persona*, debido al *elevado significado erótico adquirido por el propio pene*.

### **El conflicto sexual estructural.**

En su testamento de 1937, *Análisis terminable e interminable*, Freud retoma la cuestión de la bisexualidad: “todos los seres humanos son bisexuales [...] distribuyen su libido, de manera manifiesta o latente, entre objetos de ambos sexos” (1991, p.245). Pero Freud llama la atención sobre el hecho de que si bien originalmente ambas orientaciones se encuentran conciliadas, más adelante se transforman en los polos de un conflicto. Dice Freud: “La heterosexualidad de un varón no tolera ninguna homosexualidad, y lo mismo a la inversa” (op.cit.), lo cual le inspira la conjetura de que la condición sexual podría ser el resultado de un choque en donde la orientación “más fuerte” obliga a la otra a mantenerse en estado latente impidiéndole su satisfacción directa: “no hay mayor peligro para la función heterosexual de un varón que su perturbación por la homosexualidad latente” (op.cit.).

Freud se pregunta sobre el porqué de la rivalidad “secundaria” entre ambas orientaciones de la libido: ¿qué factor las obliga a entrar en conflicto? A partir de su hipótesis de la existencia de la pulsión de muerte, Freud supone que la causa del conflicto no es algo que se juegue en el terreno de lo erótico ni que tenga la significación de una batalla “económica” entre ambas tendencias por el control total de los recursos libidinales, sino que la “inclinación al conflicto” es un factor independiente que se sobreagregaría a la situación, como último efecto de un “fragmento de agresión libre” (op.cit., p.246).

Entender todo conflicto como la *exteriorización de la pulsión de muerte* plantea el problema de redefinir y revisar todo el conocimiento psicoanalítico acerca del conflicto psíquico. Pero al

tomarlo en serio, Freud afirma que podría comprenderse este estado de cosas a partir del supuesto “camino de desarrollo desde el primitivo al hombre de cultura” (op.cit.), en el cual sobrevendría una *interiorización de la agresión* que explicaría todo conflicto interno como “el equivalente exacto de las luchas externas así suspendidas” (op.cit.). Nuevamente nos encontramos aquí con la coacción de la cultura y de las renunciaciones y represiones que la misma nos demanda.

### **Conclusiones.**

En sus *Tres ensayos...*, Freud realiza una descomposición de la función sexual biológica, separando sus dos sustratos principales, meta y objeto, para establecer una desarticulación originaria entre ambos elementos, situación que luego de cierta trayectoria culmina con una “soldadura” cuyos resultados se caracterizan más por su diversidad que por su monotonía. El precipitado que nos interesó indagar en este trabajo es aquel denominado como «inversión sexual» (u homosexualidad manifiesta). La primera cuestión que supimos encontrar es que ante la imposibilidad teórica de poder suscribir dicho resultado a ningún tipo de factor innato, la opción de entender la inversión como un producto “adquirido” a partir de la conjugación fatal de ciertos factores contingentes, esto tampoco se reveló como un camino propicio para la comprensión psicológica de dicha condición.

La hipótesis de la eficacia de un “hermafroditismo psíquico”, como traducción anímica de la bisexualidad biológica propia de todo individuo, tuvo de prometedora lo que de engañosa, ya que el intento de explicar la elección de objeto de un sujeto a partir de la presencia en él de caracteres sexuales tanto “masculinos” como “femeninos” no evita el deslizamiento hacia aquel terreno de lo biológico del cual Freud trataba de prescindir por todos los medios. Si bien Freud reconoce que sus esfuerzos no tuvieron como resultado encontrar una explicación única de la inversión sexual, la ganancia de saber se contabiliza en la posibilidad de describir aquellos mecanismos psíquicos involucrados en la génesis de los distintos casos singulares, siendo el más célebre el de Leonardo Da Vinci.

La conclusión de los *Tres ensayos* es calificado por Freud mismo como un fracaso (1990b, p.222), y aparentemente no podría ser de otro modo cuando el objeto de la indagación se trata de la sexualidad. En un texto posterior de 1908, *Sobre las teorías sexuales infantiles*, Freud describe que el camino hacia el esclarecimiento sexual de los sujetos tiene un recorrido típico que, si bien puede tener un comienzo muy prometedor, alcanza su punto culminante de un modo bastante decepcionante. En todos los casos, sin excepción, falta aquella pieza[vii] que haría de la teoría sexual un sistema consistente, estableciendo de este modo “una ignorancia que no se deja sustituir” (1986c, p.192). Otra cuestión para señalar es la noción misma de perversión, que se establece a partir de tomar una regularidad como la “normalidad”, y con ello el problema de incluir o no a la in-

versión dentro del catálogo de las “aberraciones sexuales”. Si la regularidad es el resultado del acatamiento de la mayoría a la norma, la cual obliga a coordinar el polimorfismo originario de la pulsión sexual infantil al primado genital con fines reproductivos, la homosexualidad manifiesta no sería sino una más de las tantas prácticas sexuales que renuncian a soldar dicha meta a su quehacer sexual. Ahora bien, dicha norma no debe ser entendida como ningún postulado original y/o biológico en el cual todo ser humano debería inscribirse a causa de su “natural evidencia”. De lo que se trata más bien es de un conjunto de demandas morales de origen cultural que pretenden regularizar la sexualidad humana en función de los valores que caracterizan a nuestra sociedad actual. La moral sexual de una sociedad obliga a sofocar, sublimar y coordinar los elementos perversos de la sexualidad con el fin de sostener los logros culturales y los lazos sociales. Pero si debemos establecer algún tipo de regularidad de la cual no estaríamos habilitados de derivar algún tipo de “normalismo”, dicha regularidad consiste en que todo ser humano en su desarrollo sexual tiene libre disposición de la libido para investir objetos tanto del mismo sexo como del sexo opuesto. Por lo tanto, la regla es la bisexualidad original, y la particularidad de dicha regla es que no podemos derivar de ella forma alguna de valorar a los sujetos entre aquellos que se ajustan y aquellos que no.

A la luz de estos desarrollos podemos plantearnos las siguientes conjeturas finales, con el objeto de cuestionarlas y desarrollarlas en futuros trabajos: 1) El motivo principal del hallazgo clínico de Freud que evidencia la típica reacción subjetiva con represión (y con neurosis) ante el “avance de la libido homosexual” debe indagarse en el plano de las demandas sociales. 2) Por esta misma razón, Freud plantea que de la función del Ideal del yo, fuente tanto de los prejuicios como de los “permisos” sociales, se alimenta de la sublimación de la libido homosexual. 3) La sublimación de la libido heterosexual carece de todo valor teórico si se sostiene que la misma tiene el privilegio (social) de tener el camino allanado hacia la satisfacción directa.

#### NOTAS

[i] Freud entiende que cuando la inversión es del tipo absoluta hasta el punto de permitirle al individuo su propia conformidad, se debe a que dicha inversión “existió desde una época muy temprana” (1990b, p.125).

[ii] A lo que Freud hace referencia es a los resultados consignados en su trabajo *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, de 1910, en el cual se establece que tras una fase breve pero intensa de “fijación a la mujer” (a la madre), le sigue una sustitución del vínculo erótico por una identificación regresiva con dicho objeto sexual, determinando así una elección de objeto homosexual a partir del modelo de la propia persona (del tipo narcisista) la cual había sido amada vigorosamente por la madre (1984, p.123). Por lo tanto, se propone no incluir dentro de las características de los invertidos la “insensibilidad ante los encantos de la mujer”, sino que el mecanismo genético tendría más que ver con

un redireccionamiento de dicha excitación a un objeto masculino, motivado por una “huida compulsiva de la mujer hacia el hombre” (1990b, p.132).

[iii] Prevención de la inversión.

[iv] (Freud, 1980, p.57).

[v] (op.cit., p.55).

[vi] Freud se refiere al significado bisexual de los síntomas histéricos en su texto de 1908 *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* (1986, p.146).

[vii] En el caso de los *Tres ensayos*, aquello que se sustrae al pleno conocimiento son los procesos biológicos en los que se fundamentaría la “esencia de la sexualidad” (1990b, p.222)

#### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1980). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910]). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo XII, punto III, pp.55-73. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1984). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo XI, pp.53-127. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1986a). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo IX, pp.137-147. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1986b). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna (1908). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo IX, pp.159-181. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1986c). Sobre las teorías sexuales infantiles (1908). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo IX, pp.183-201. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1990a). Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905 [1901]). Punto I: El cuadro clínico, y Punto IV: Epílogo. En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo VII, pp.15-56 y pp.98-107. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1990b). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo VII, pp.109-222. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1991) Análisis terminable e interminable (1937). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo XXIII, Punto IV, pp.242-248. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1992). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). Punto III: Epicrisis. En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo X, pp.84-117. Amorrortu Editores: Buenos Aires.